

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN
 que se dà cuenta, y declara de la grande atrocidad que
 cruelmente executò una Doncella, llamada Doña Clara de
 Cerdegal, y Pacheco, natural de la Ciudad de Caller en
 Reyno de Cerdeña, dase cuenta de las atrocidades que
 hizo, dando muerte à tres hermanos suyos y à un Escla-
 vo por aver dado muerte à su Amante. Sucediò
 el dia 4. de Enero de este presente
 año de 1755.

PRIMERA PARTE.



Suspenda el clarin sonoro,
 su imperioso, y renco eco;
 el Aguila caudalosa,
 con plumas gire el viento.
 El Ruiseñor amoroso
 no preciega en sus gorgeos,
 Leon Rey coronado

no iracundo ruja fiero.
 Este mobil estrellado,
 y celeste puro velo,
 suspenda su cierto curso;
 y continuo movimiento.
 Que en vista de tanto estrago
 como previene el succso,

con precisa admiracion,
todo deve estar suspenso.
En la gran Ciudad de Galler,
que es de Cerdeña el Gobierno,
tubo para su desdicha
una hija, un Cavallero
que la llaman Doña Clara,
de Cerdegal, y Pacheco;
fue al nacer tan omicida,
que costò su parto fiero
la vida à su amante madre,
arto infeliz nacimiento.
Siendo de edad de diez años,
quiso Dios alto, y Supremo
muriese el Padre, encargando
à tres hijos, que mancebos
tenia, con gran cuydado;
pero la hermana advirtiendo
la cuydafen vigilantes,
por su reboloso genio,
teniendo dieziseis años,
se aficionò un Cavallero
Andaluz, que alli habitava,
de su hermosura, y aseo.
Y el tirano Dios vendado
disparòle su arco fiero,
con cuya flecha, rindiò
las potencias, à este objeto:
Determinòse à escrivirla
con un cierto Pagesuelo
que tenia, à Doña Clara,
todo su amor, y su incendio.
executolo rendido,
y sus finezas sabiendo,
correspondiòle muy facil,
pues le respondiò diciendo;
agradecida te estoy,
Noble joben, à tu afecto;
y esta noche, en el Jardin
para las onze te espero



Cuya fineza impensa da;
agradeciò el Cavallero;
y obedeciendola pronto;
continuaron sus festejos;
manifestando constan te
intentivos de su afecto,
ya con musicas de noche
ya de dia con paseos,
y como el enamorado
obra siempre como ciego
no advirtiò que los hermanos
reparaban sus extremos.
Por lo qual se aconsejaron,
y conformes resolvieron
el darle muerte alevosa
à el Andaluz Cavallero:
para cuyo echo atroz
de un Esclavo se valieron,
que en sus casas mantenian
por valiente, y por guerrero;
hicieron el omicidio,
y para mayor silencio,
le arrojaron en el Mar
cautelosos, y sangrientos;
Dejemos en este estado
tan lamentable facesso,
y vamos à Doña Clara
que con mil ansias, y afectos
esperava de su amante
las finezas, y paseos,
que acostumbra va rendirle
la que desde luego viendo
no parecia, amorosa
tiernas lagrimas vertiendo
ni comia, ni dormia,
y advertida, presumiendo
sus hermanos por su causa,
si le aurian ellos muertos;
para saber pues el caso,
y averiguarlo mas cierto,

valióse de el mismo Esclavo
que fue complice en el eccho:
Llamòle en fin à su cuarto,
y con fingidos pretextos,
que ser muger, y fingir,
ya se sabe que es lo mesmo:
le ofreció su libertad,
y à demás ducientos pesos;
si decia si su amante
era vivo ò era muerto.
Llevado del interes,
(por que no pudo ser menos)
el Esclavo respondió
yo Señora en esse echo
aunque factor, fuí mandado
con gravissimo precepto
por los Señores de casa,
à que denoche en silencio
diessse muerte à puñaladas;
à esse Noble Cavallero:
y por mas seguridad,
y el caso fuese secreto;
le dimos al fiero Mar
por sepulcro, y monumento:
Doña Clara que esto oyò
rindióse à un desmayo fiero,
mas volviendo à recobrase
jura por el a'to Cielo,
de tomar cruel venganza
de todos para escarmiento.
No ay desatada Leona
que ha perdido à sus hijuelos,
que se pueda comparar
con su vengativo pecho:
afegurò à el Esclavo
entregandole el dinero,
y encargando que callase
pues ya no avia remedio.
Llegò la noche, y resuelta
previno, un cortante azero,

y amparada de sus sombras
valiendose del silencio,
executò la crueldad
mas enorme, que en el tiempo
se ha escrito, ni escribirà
por espantoso, y por fiero.
Fue al ccarto de sus hermanos;
que rendidos en el sueño
descuydados, no esperavan
lanze tan triste, y sangriento:
Degollòles vengativa,
y sacandòles del pecho
los corazones, los puso
todos los tres en un lienzo:
fuese do estava el Esclavo,
entre si propia diciendo,
aora etiopio bruto,
me has de pagar con lo mesmo;
pues no es razon el que vivas,
haviendo sido instrumento
de que la luz de mis ojos
me falte por tu denuedo.
Arrojòsele cruel,
y con invictos alientos,
le diò la muerte al Esclavo;
y arrancandole del pecho
el corazon, le juntò
con los tres que ya en el lienzo
llevava, y se encaminò
àzia el Mar, assi diciendo.
Corazones alevozos
pues que fuisteis tan sangrientos,
que a mi Amante por sepulcro
le disteis el Mar soberbio,
lo mesmo harè con vosotros,
y assi tiranos os deajo
entre urnas de cristal,
dando siempre el escarmiento:
Arrojòles en el Mar,
y sabiendo de un Barquero

que

que un Navio mercantil
viaje avia dispuesto
para la gran Barcelona,
y su fortísimo Puerto,
suplicóles cariñosa
la llevate al Barquisuelo;
obedeciele cortés,
mas luego que en él se vieron
el Capitan de la Nave
llamado D. Juan de Oviedo,
asi que advirtió el prodigio
de su hermosura, y aseo
le dixo, bella Deidad,
con que motivo, ò misterio,
por un camino impensado
venís à mi Noble? vengo
(le respondió Doña Clara)
por un acaso, que el tiempo
me ha ofrecido, y os suplico
por Noble, y por Cavallero;

ampareis à una muger
que es desgraciada en extremo;
Consolòla muy afable,
y echando velas al viento,
llegaron à Barcelona,
desembarcando contentosa;
Mas el comun enemigo
sus astucias prosiguiendo;
ordenò que amancebados;
Doña Clara de Pacheco,
y el Capitan, estuviesen;
mas de tres años, y mediò
los que corrieron fortunas;
fatigas, desabrimientos,
persecuciones fatales,
tèniendo al fin mil consuelos;
que en el segundo romance
ofrece el Autor ponerlos
para alivio de afligidos,
y de todos escarmientos;

FIN.

67
SEGUNDA PARTE.

QUE SE PROSIGEN LOS SUSEOS DE DOÑA CLARA
 Gerdegal, dase cuenta como se embarcò, y se enamorò de ella
 Juan de Oviedo, Capitan del Navio, y como fueron Cauti-
 vos, dando ella muerte à su Amo, y à otros Moros, logrando
 la libertad. Sucediò el dia 4. de Enero de este pre-
 sentente año de 1755.



Quedamos, que en Barcelona,
 dando escandalo vivieron
 el Capitan, y la Dama,
 expuestos con grave riesgo;
 à prehenderles la Justicia,
 cuya contingencia viendo,
 determinaron entrambos,
 irse à los montes huyendo.
 Executaronlo asi,
 y en los mas ocultos senos
 de los riscos de Aramunt,
 y estando un dia confusa,
 Doña Clara, y discutiendo
 como poder subenir
 el cotidiano alimento,
 preguntole el Capitan

que tienes ermoso dueño?
 que te asfixe? que te jato
 por estos celeste Cielos,
 de consolar tu aficcion
 à costa de mis esfuerzos:
 A lo qual, la hermosa Dama;
 le respondiò: que avia echo
 el reparo, que de donde
 sacarian alimento
 para mantener las vidas
 entre peñascos tan fieros.
 Y el Capitan muy amante
 le propuso con aliento
 que à costa de caminantes
 robandoles el sustento,
 y à un las vidas; con violencia
 andandose resistiendo

para

para lo qual confiava
en sus invictos alientos:
Que Dama que fue tan fina,
en lo prospero, era cierto
esperava en lo que fuera
con igualdad en lo adverso.
Conformose, Doña Clara,
y el vestido deponiendo
de muger, se resolvió,
à hacer otros muchos yerros;
y no es mucho, pues à Dios
las espaldas avia buelto.
se puso armador de ante
con calzones de lo mesmo;
el zapato montillano,
medias bordadas de pelo
un capotillo andaluz,
y un chulo hermoso sombrero
redecilla Valenciana
con sereni de oro terso
la charpa hermosa, y bordada
sobre fino terciopelo,
pendiente de ella un trabuco,
y pistolas, con grasejo.
Y tomando las lecciones
del Capitan, que era diestro
en pocos dias salió
maestra como el Maestro.
A los caminos saljan,
y haciendo crueles hechos
se mantuvieron entrambos
robando los pasajeros.
Hicieron diez y ocho muertes
à mas de un buen Cavallero
que pasó con un Esclavo,
caminando para Reus,
al que salieron crueles,
y despues de haverle muerto,
fue Doña Clara briosa
al Esclavo à hacer lo mesmo;

Y al punto de executar lo
se postro humilde en el suelo;
y le dixo: por Maria
Madre del Divino Verbo
que es tu Dios, que no me marea
y la intencion suspendiendo
le respondió, que ya libre
estava, con el consuelo
de cien pesos, que le dava
para que al primero puerto
se fuese, y se ausentara
para su patria, y su Reyno
diciendo lo executava
por Maria, dulce centro
de piedad, en quien confia
el perdon de tus excesos,
se retiraron al monte
con el robo, que avian echo
que numerado lo fue
de doblones ochocientos.
De aquesta suerte vivian,
pero noticia teniendo
por un caminante pobre
divagante en varios Reynos;
Como en la gran Barcelona
su Virrey avia dispuesto
que una tropa de Soldados
les prendiesen al momento;
resolvieron ausentarse
lo que efectuaron luego,
y en breves dias en Cadix
tomaron alojamiento.
Mas advirtiendo, que siempre
en España tienen riesgo,
determinan recelosos
pasarle con gran secreto
al fuerte de Gibraltar.
Y embarcandose en efecto
determinò la fortuna
con su rueda à hacer extremos;
pues

pues estando en alta mar
amayando el feliz viento
enojose el gran Neptuno,
y sus furias esgrimiendo
montes embia por ondas,
y Jupiter remitiendo
a cada paso los Rayos,
y en cada instante los truenos
padeciron con la Nave
en sepulcros de agua, y fuego:
Al cabo de quatro dias
a mayor peligro fueron
pues un Navio de Moros
fueron aprisionò violentos.
Fueron llevados à Argel,
y en la Plaza los vendieron;
comprò un Moro renegado
al triste D. Juan de Oviedo;
y à Doña Clara infeliz
un Turco fiero
para remitirle à Tunes
un otro Turco, que opulento
contratava; aqui quisiera
poder explicar discreto
el titano padecer,
y profundo sentimiento
que tendrían estos dos
amantes, entre si mesmos,
al ver que los separavan
no por gusto si violentos.
Con la lengua de los ojos,
se hablaban los dos diciendo:
ay infelize de mi,
quien mi pena, y tormento
fuera tu alivio, y descanso.
Llevò el Turco à Doña Clara
para embarcarla al momento;
y embiarla por varon
como ya dicho tenemos.

y al miserable D. Juan
aquel renegado fiero,
le reduxo con cadenas
aun trabajo cruel è inmenso.
Llegò à Tunes el regalo
con un escrito diciendo
ai os embio Señor
esse Esclavo que por bello;
y hermoso, lo he recobrado
para que sea otro Fez
de tu cervicio, entre tantos
que obedesco à tus preceptos;
Y apenas el gran Bajà
le vido, quando un incendio
se le ha fraguado en el alma;
que le abrazava su pecho.
Admiriòla muy gustoso,
y à su amigo desde luego,
le recompensò el regalo,
con muchas joyas de precio;
Lievòla un dia al jardin,
y mil salemas haciendo,
le ofreciò su libertad
con grandes prendas de precio;
incitandola à caer
à el abobinable, orrendo,
delito de Sodomia;
y Doña Clara advirtiendole;
el peligro en que se hallava
descubriendose à aquel perro;
discurriò sagaz, y altuta
el mas famoso, concepto,
que le ha escrito en todo el mundo
ni en los anales del tiempo.
Yo Señor le respondiò
si convendrè; con supuesto
que con tropa confidente
me remitas de secreto
al Turco, que me comprò
en Argel mi primer dueño;

pues pretendo, que el Cautivo
camarada, y compañero
mio, à mi me satisfaga
mil doblones, que encubiertos
me guarda, para tener
à tu servicio sujetos.
Instigada de lujuria,
y movido del dinero
el Turco le aseguró
cumplimentarlo de luego
con tal de allanarse antes
à executar el exeso.
ofreciole Doña Clara
que à la noche con silencio
en la ribera del mar
cumpliria sus deseos,
convino el Turco, aprestando
un Barco con bastimento,
y les mandò à quatro Turcos
que la llevasen al punto
de Argel, y que se bolviesen
con el Christiano en saliendo:
A la noche Doña Clara
previno un cortante acero
debaxo del alquifel,
que ya cubria su cuerpo:
y con su Amo se fue
al ya contratado echo.
Pero la Cautiva Dama
qual otra Judit, teniendo
lo queria executar,
le tira golpe tan fiero,
que puso al azero bayna
con su alarbe ardiente pecho;
embiandolo à ladrar
con sus Padres al Infierno:
Embarcòse en aquel Barco,
que esperaba por momentos;
y haviendo llegado à Argel
con seguro salvamiento

se fue amante donde estava
cautivo D. Juan de Oviedo;
contòle lo sucedido,
y ambos à dos se bolvieron
al Barco, que avia dexado
bien aferrado, en el puerto:
y mandando, que las velas
echasen, le obedecieron.
Pero estando en alta mar,
los dos famosos Guerreros
dieron muerte à todos quatro
que el Barco llevavan diestros:
Con cuyo echo quedaron
los amantes, Marineros;
se encomiendan en la Virgen;
y su clemencia pidieron
los conduzga à los Christianos;
logrando de Dios Inmenso
les permita que confiesen
sus culpas, y muchos yerros:
Oyòles como piadosa
pues en breves dias se vieron
en el Puerto de Leon,
sin lecion, ni detrimento:
Dieron parte al Arzobispo
de sus tragedias, y excesos;
y humilde le suplicaron
el perdon de todos ellos:
y su Ilustrissima entonces
les absolviò placentero.
Y haviendoles desposado
con Pastoral, y fiel selo;
les amonestò prudente
quedando los dos corformes;
dando à Dios piadoso inmenso
muchas gracias, y esperando
de sus piedades el Cielo.
Y con esto Juan Agnado
pide perdon de los yerros,

FIN